

“TRABAJAR POR LA PAZ”

Homilía en la celebración de la solemnidad de María, Madre de Dios, y Jornada Mundial de Oración por la paz.

Cardenal Jorge Urosa Savino, Arzobispo de Caracas

1 de enero de 2017, Catedral Metropolitana de Caracas

Estamos todavía celebrando la Navidad. Llenos de alegría y con la esperanza puesta en Dios, que es Amor, nos encontramos en nuestra Santa Iglesia Catedral de Caracas para bendecir al Señor por la Maternidad divina de María, y para iniciar, unidos a Dios nuestro Señor, este nuevo año 2017. Hoy, además, la Iglesia celebra una vez más la Jornada Mundial de Oración por la Paz.

Aún en medio de nuestras actuales dificultades, Dios está con nosotros en Jesús, **Emmanuel, Dios hecho hombre**. El nos alienta y llena de esperanza, aún en medio de las peores circunstancias. Jesús nos dice hoy: “Soy yo, No teman” (Mt 14,27). Movidos pues, por la ternura y la fuerza del amor de Dios, nos acercamos al año próximo con la esperanza puesta en Dios de alcanzar la felicidad que todos anhelamos y nos deseamos mutuamente.

Recordemos que Dios es **el autor de la felicidad**, que es la conjunción de la serenidad, la alegría y de la paz. Y Él la concede, como nos enseña Jesús, a quienes escuchan y cumplen su palabra: “Dichosos los que escuchan y cumplen la Palabra de Dios” (Lc 11, 28).

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Unidos a los más de mil doscientos millones de católicos en el mundo entero, hoy nosotros proclamamos a María Madre de Dios porque creemos firmemente que Jesús, cuyo nacimiento hemos estado celebrando, no es un hombre cualquiera, sino el mismo Dios hecho hombre, nuestro Salvador, “el camino, la verdad y la vida”, aquel en cuyo nombre – y no in ningún otro – tenemos la salvación y el perdón de los pecados.

Mis queridos hermanos: la proclamación de la *maternidad divina* de María es, ante todo, la proclamación de la divinidad de Jesucristo, la manifestación de nuestra fe en la inmensa bondad de Dios hecho hombre, Dios con nosotros, con la humanidad de todas las épocas. Y así, las alabanzas a María, sumamente apropiadas y debidas a quien el Señor eligió para desempeñar el importantísimo papel de dar carne a su Hijo Eterno, son alabanzas al Dios humanado, al Dios que se abaja hasta nosotros para elevarnos a la excelsa condición de hijos de Dios, partícipes, por la fe y el bautismo, de su naturaleza divina.

¡FELICES LOS QUE ESCUCHAN LA PALABRA DE DIOS Y LA CUMPLEN!

Comenzamos este nuevo año con anhelos de felicidad en compañía de María Santísima, Madre de Dios, .Lo hacemos, aun en medio de muchas dificultades, llenos de esperanza, la esperanza que viene de nuestra fe, de nuestra firme convicción, de que Dios está con nosotros, de que El es amor, de que El nos ama y nos protege en medio de las contrariedades del mundo. Recordemos una enseñanza y promesa de Jesucristo: Dichosos los que escuchen la Palabra de Dios y la cumplen (Lc. 11, 28)

Ojalá que todos nosotros, y especialmente Ustedes, mis queridos seminaristas, futuros sacerdotes de la Iglesia de Caracas, grabemos en nuestros corazones y en nuestras mentes esas palabras del Señor: es el cumplimiento de su palabra, de su santa voluntad, de sus Mandamientos, lo que permitirá que seamos felices. El camino del pecado, el camino del vicio, el camino de la mediocridad espiritual, no es el camino de la felicidad, sino de la desgracia, de la tragedia, del dolor, del fracaso. El camino de Jesucristo, el camino de la virtud, es el camino de la felicidad.

El sacerdote, para ser auténtico y feliz ministro de Cristo, debe ser un hombre lleno de Dios, virtuoso y abnegado, de una altísima condición moral, ejemplar en el cumplimiento de los mandamientos. Y además, lo grande de todo esto es que así conseguimos la felicidad. El secreto de una vida sacerdotal plena, realizada, feliz está, pues en la medida en que sigamos el consejo, el mandato, el camino del Señor Jesús: “Felices los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”.

JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

Convocados por el papa Francisco celebramos hoy en el mundo entero la JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAPAZ. El anhelo de felicidad exige que trabajemos por la paz, pues Dios hace felices a quienes trabajan por ella. En el inicio del Sermón de la Montaña, que fue la primera predicación pública de Jesús, El nos dice: “Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados Hijos de Dios” (Mt 5, 9)

En medio de las dificultades de la convivencia familiar, vecinal, laboral, social o política, los cristianos tenemos siempre la obligación de trabajar por la paz, es decir, antes que nada, evitar cualquier cosa que ofenda al otro, que le cause daño, que sea injusta, que provoque discordia. Por eso, ningún tipo de violencia es cristiana.

Para este 1º de enero con motivo de la **JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ**, el Papa Francisco ha enviado a todos los gobernantes y a los católicos del mundo un importante mensaje, cuyo tema es la no violencia en la vida familiar, social y política.

Escuchemos el llamado del Papa. Procuremos la convivencia pacífica y no violenta en la familia y en las comunidades; que se castigue la delincuencia que causa tanto dolor, pero evitando y sancionando los inaceptables abusos cometidos por funcionarios de cuerpos de seguridad del Estado en las así llamadas “Operaciones de Liberación del Pueblo”, como las masacres ocurridas en Cariaco y Barlovento recientemente. Y que la vida política transcurra civilizadamente, en una dinámica no violenta de entendimiento, de aceptación de la voluntad del pueblo, de búsqueda de soluciones.

Especialmente los católicos que ocupan posiciones de dirigencia y liderazgo, ya sea político, social, laboral, cultural o de cualquier otro tipo, deben esforzarse en trabajar por la paz, lo cual exigirá su empeño y se concretará en trabajar con solidaridad, con justicia, con generosidad, por el bien común de las diversas comunidades, por nuestra Ciudad de Caracas, y por nuestra patria, Venezuela. Es una exigencia directa de nuestro compromiso de trabajar por la paz.

CONCLUSIÓN

ACERQUEMONOS A DIOS

En Jesucristo Dios nos ha mostrado **que El está con nosotros, que El es amor.** Acerquémonos, pues a Dios, fuente de la verdadera felicidad. Iniciemos este año con el santo y legítimo anhelo de verdadera felicidad, que conseguiremos en la medida en que sigamos a Jesús, nuestro Divino Salvador. Para ello, formulemos el propósito de escuchar cada día más la Palabra de Dios, que es Palabra de vida eterna, y de cumplirla en todos los aspectos de nuestra existencia. Que al decir “¡ Feliz Año!” a quienes nos encontremos en el camino, nos comprometamos a hacerlos felices, llevándoles alegría, amor y paz

Roguemos al Señor que conceda a los líderes políticos, tanto del oficialismo como de la oposición, la luz y la fuerza para trabajar por la paz, para actuar en favor del bien común, con espíritu verdaderamente patriótico, para resolver los problemas pendientes.

Pidámosle que los venezolanos podamos resolver nuestros conflictos de manera pacífica. Y acerquémonos a Dios, fuente de la felicidad. Para ser realmente felices en este nuevo año escuchemos y cumplamos la Palabra del Señor, como la Santísima Virgen María, nuestra amorosa madre celestial.

Pongamos nuestras esperanzas y anhelos en las manos bondadosas de Santa María, a la cual veneramos y proclamamos Madre de Dios, de Jesús, nuestro gran Dios y Salvador, y amorosa madre nuestra. Amén.